



EL OJO BREVE

CUAUHTÉMOC MEDINA
cmedin@yahoo.com

Entre la literalidad y el enigma

"Locus Solus (conversaciones sobre razón inanimada en la finca)" MYTO, Temístocles 23-2, Polanco. Hasta 8 de junio. (www.mytogallery.com)

En un intento desenfadado y desesperado, dos artistas centroeuropeas acudieron a una visionaria para encontrar nuevos usos a las millones de copias de *El Capital* que produjo el bloque comunista. Anetta Mona Chisa (1975, Rumania) y Lucia Tkacova (1977, Slovakia) recurrieron a una adivina —una especie de gitana suburbana—

para aplicarle a Marx las artes de la libromancia. Tras purificar el libro y sus manos con fuego, las dos jóvenes interrogaban al estudio más influyente del pensamiento social del siglo 19 acerca de sus amores futuros, e incluso si llegarían a conocerse en la ultratumba.

En el video que registra la acción, y sin pestañear, la adivina abre al azar *El Capital* e interpreta fragmentos sobre la plusvalía relativa o el cambio de la jornada laboral como indicaciones irrefutables acerca de que las dos jóvenes reencarnarían en "reinas del placer". Bro-

ma por demás sería, *Capital: recetas mágicas para el amor, la felicidad y la salud* (2006) describe la transición entre dos formas de futurología. La obra aparece como un ejercicio radical de reciclaje ideológico, que toma el *readymade* de la dogmática soviética para describir el nuevo horizonte de un siglo dominado por los dispositivos de autoayuda y las tentaciones de toda clase de poderes "mágicos".

Ciertamente, como en mucho del arte contemporáneo, el rol de Chisa y Tkacova no consiste en crear o producir un territorio de significación, tanto como en desviar, refinar o poner en evidencia las condiciones de una determinada actividad simbólica preexistente y establecer un juego que ilumina un rincón volátil de la cultura. Es en relación a la ocupación de este "lugar vacío" donde el artista se asume como un explorador del sinsentido, donde quiere incidir la curaduría de Jenniffer Teets para la galería Myto.

Partiendo de un palindroma de Raymond Roussel (el escritor experimental que más influyó a Duchamp y que inspiró a la Patafísica) Teets ha reunido un conjunto de obras donde, en lugar de creatividad, se llevan a cabo experiencias de sentido. No obstante, habrá que decir que el argumento de la muestra es demasiado general: el conjunto no deja de ser una exposición "de galería" en la medida de que la sinergia entre sus componentes no es del todo contundente.

En efecto, hay una serie de obras (con frecuencia de los artistas "de la casa") que dejan la sensación de ser demasiado elementales. Ariel Orozco presenta el registro fotográfico y la evidencia material de trazar una serie de figuras geométricas sobre un papel, y borrarlas incesantemente. Este *Doble desgaste* (el del papel y del borrador mismo) es, como mucho de lo que Orozco produce, una fórmula postconceptual un tanto académica, donde es difícil atisbar implicaciones ul-

teriores. Tampoco encuentro metodológica o formalmente complejo el registro de graffitis que Yúnior Mariño registró en las paredes de un penal abandonado en Cuba, o el prototipo y video con que Tania Pérez Córdova lleva a la práctica la tarea de magnetizar una serie de objetos comunes y corrientes. No es del todo infrecuente que cierto arte contemporáneo plantee al observador el dilema de distinguir literalidad de simpleza.

Aunque carecen de la gama de implicaciones del video de Chisa y Tkacova, las otras obras incluidas por Teets tienen mucho mayor poder de sugestión. Desde hace tiempo, la argentina-brasileña Carla Zacagnini ha venido explorando la traducción de la oralidad al dibujo, trayendo dibujantes policiales a interactuar con la imaginación del público.

Los retratos resultantes encierran una reflexión sobre el efecto persecutorio de la representación. Igualmente inquietantes son las

imágenes potenciales que Ilan Liebermann ha venido fotografiando en las grietas, manchas y oquedades del pavimento ciudadano: rostros que prometen una expresividad mucho mayor que la que pudiera obtener con la imaginación.

Es en esa línea que hay que subrayar las pequeñas *Cabinas* de espejos que Fabiola Torres-Alzaga ha construido a partir de modelos de aparatos de ilusionismo y magia.

Aunque en apariencia estos objetos sugieren una lectura de la escultura minimal (y en particular de las cajas y relieves de Donald Judd) están habitados de un intrincado laberinto de reflejos que, en lugar de ofrecer una progresión de la visión, tiende a multiplicar el "punto ciego".

Por vías muy distintas, esas tres obras tienen en común plantear un desafío a la certeza de lo visible, que trastabillea en una región entre el truco y el cuestionamiento, tal como el juego de palabras oscila entre el sentido y el ruido.